

unomásuno

La santa alianza del cono sur

El Ministro del Interior boliviano, recogiendo las declaraciones formuladas en Brasil por su inspirador, general argentino Videla, acaba de declarar que ya es hora de que las naciones *anticomunistas* organicen un *frente de guerra* contra los países del subcontinente y las fuerzas que, en la mente de estos modernos cruzados del orden, son comunistas.

De este modo — con el reforzamiento de los lazos entre los regímenes del Cono Sur, que culminará con la visita del presidente brasileño, Figueiredo, a Pinochet — están echadas las bases de una Santa Alianza regional con miras expansivas. Si la anterior surgió como respuesta a la expansión de la revolución francesa y a las guerras napoleónicas y tenía como objetivo imponer en toda Europa la Restauración monárquica, ésta busca, sobre todo, la preservación *manu militari* del poder de los sectores precapitalistas y capitalistas nacionales ligados a sus amos extranjeros, el mantenimiento de la opresión secular, del atraso, de la miseria de la inmensa mayoría de la población latinoamericana.

Los secuestros *multinacionales* de ciudadanos argentinos (en Lima o en Porto Alegre, para llevarlos a su país a través de Bolivia, Paraguay o Uruguay) muestran que, a nivel de las fuerzas represivas y de sus grupos paramilitares, esa alianza funcionaba desde hace tiempo. Lo nuevo es que la doctrina lanzada en 1966 por el general argentino y dictador Onganía, de las *fronteras internas* es aceptada ahora como doctrina oficial de varios gobiernos mancomunados en una sola política exterior y es dinamizada como arma de agresión, dándole una connotación ofensiva. Es evidente que los gobiernos militares tienen, como instrumento principal para instrumentar su *frente de guerra*, precisamente a sus organismos especializados en el espionaje, la provocación, el terrorismo y que, entre las exportaciones no tradicionales que dicen querer expandir, figura en primer lugar la de sus agentes.

Ya el régimen argentino había ayudado militarmente a Somoza; Paraguay le ha dado asilo, Argentina ha impuesto a García Meza en Bolivia. Hoy ellos intentan dar mano fuerte a la Junta Salvadoreña que acaba de dar un gran paso hacia un golpe militar a la *argentina*, deteniendo masivamente, por primera vez, a huelquistas y dirigentes sindicales, imponiendo la militarización de la industria estatal y de los servicios. De modo que la difusión del contagio de la peste del Cono Sur amenaza directamente ya a Centroamérica y, con ello, a la política diplomática de México en esa región. No hay dudas de que, en la división de América Latina entre dos bloques, el más agresivo y dinámico es precisamente, el que usa la ilegalidad, el que no puede fiarse en la vida democrática y en la conciencia de los pueblos y necesita exportar, por ende, las bandas terroristas y la contrarrevolución militar. La militarización de la vida salvadoreña, donde el régimen prescindía ya de las apariencias legales, es grave pues, como síntoma de un proceso general en el subcontinente, de esa marea negra que avanza desde el Sur, y no sólo por sus repercusiones en El Salvador mismo, condenables sin atenuante alguno, ya que el gobierno militar, con su apéndice democristiano, acaba de institucionalizar el terrorismo de Estado.